



Doctor Orlando Fernández Adán

RELATO DEL DOCTOR ORLANDO FERNANDEZ ADAN

POR LA PUERTA METIAN SU BRAZO LOS REBELDES,
PARA DAR SU SANGRE...

Nosotros desde el 10 de marzo, por supuesto, habíamos repudiado el golpe de Estado dado por *Batista*. Estábamos terminando nuestra carrera, y realizábamos pequeñas gestiones participando en actos de calle, etc., y siempre mantuvimos una conducta en contra del régimen de la tiranía.

El primer contacto nuestro con el Ejército Rebelde, fue con el compañero "*Quique*" *Escalona*, quien fue herido en el combate del Uvero.⁶⁴

A él lo bajaron a La Habana y nosotros lo escondimos en una clínica en que trabajábamos, en la Víbora, en la clínica "San Luis". Lo ingresamos como si fuéramos a operarlo de vesícula.

Así a cada rato nos mandaban, tanto allí como al hospital "Mercedes", casos que teníamos que tratar.

Se nos iba complicando un poco la situación. Y había uno de los esbirros de aquel tiempo, *Lutgardo Martín Pérez*, que me perseguía, amenazándome de muerte.

A mí me preocupó aquello, como es lógico. Entonces una mañana me levanté y fui a ver a un compañero de todas estas luchas, hoy Capitán, *Miguel Ángel Duque de Estrada*, y le dije: "quiero que tú me averigües cómo irme para la Sierra, porque ya yo estoy quemado aquí".

A las 9 de la noche volví a casa, me encontré a *Duque de Estrada* y éste me dijo: "yo sé cómo nos vamos a ir". Le digo:

⁶⁴ El combate del Uvero fue dirigido personalmente por el Comandante en Jefe *Fidel Castro* y se efectuó el 28 de mayo de 1957.

"Ah, tú también te vas, *Miguel*". Y me responde: "Sí, nos vamos a ir juntos". Efectivamente nos fuimos juntos. Días después nos entrevistamos con el hermano de *Luis Blanca*, que nos trajo una carta firmada por *Marcelo Fernández* —que cuando aquello se firmaba "*Eloy*"—, donde nos presentaba al "*Che*".

Entonces con esa carta, firmada por *Marcelo*, nos fuimos. Llegamos a Santa Clara. En Santa Clara teníamos unos contactos, uno era un médico y lo fuimos a ver a su consulta.

Llegamos a Sancti Spiritus. Allí nos dieron la ropa, nos dieron toda una serie de equipos y se propuso una mañana salir para la Sierra.

El primer lugar en que nosotros hicimos contacto con el Ejército Rebelde, en la Sierra del Escambray, fue en un lugar que se llama El Pedredo, o mejor dicho, un poco más acá de El Pedrero, en la escuelita de El Pedrero, porque El Pedrero días antes había sido bombardeado. La primera persona que nosotros conocimos del Ejército Rebelde fue al Capitán *Pantoja*.⁶³

Recuerdo como hecho curioso que como a la hora de haber estado allí se apareció un avión, oyendo por primera vez la conocida voz aquella de "¡avión!", todo el mundo gritaba "¡avión!"

Poco a poco fuimos cogiendo práctica respecto a esas cosas. Esa tarde vimos a *Fernández Mell*, entonces nos dijo cuál era la función nuestra allí, qué era lo que teníamos que hacer, y nos dijo que nos fuéramos para un lugar que se denomina Gavilanes. De todas maneras nosotros queríamos hablar antes con el "*Che*".

Como a las 3 de la tarde de ese día de nuestra llegada hablamos con el "*Che*".

Nos recibió muy amable. Le entregamos unos mensajes.

Nuestra participación allí como médico fue muy poca, porque ya estaban bien organizados los servicios médicos de la Columna: estaba el doctor *Vicente de la O* en Gavilanes; había otro médico en un campamento que estaba como a 30 minutos, a pie loma arriba, en El Pedrero; el doctor *Rojas*, de Yaguaiay; y estaba el doctor *Fernández Mell*, así como *Humberto Castelló*.

Al día siguiente de estar allí me llamaron para ir a operar un caso de apendicitis que había en Gavilanes. Recuerdo que esa su-

⁶⁶

Capitán *Orlando (Oto)*
en esa época pertenecía a la Columna Invasora N°
el mando del Comandante Ernesto (Che) Guevara.
las guerrillas de Bolivia, el 8 de octubre de 1967.

Seguramente se refiere al
Pantoja Tamayo, quien
8 "Ciro Redondo" bajo
Murió junto a éste en

bida la hicimos en compañía del doctor *Rodríguez de la Vega*. No había tal caso de apendicitis, y seguimos hasta Caballete de Casa donde estaba la emisora y dormimos allá una noche. Había un animal que se nos subía arriba y que no nos dejaba dormir. Yo no sabía qué cosa era, sé que toda la noche se me estuvo subiéndolo por arriba de mí, y entonces me di cuenta que era una jutía pequeña, que buscaba calor pues hacía mucho frío y cuando la cogí con ganas de tirarla contra la pared porque no me dejaba dormir, me dijeron que era de *Ramiro Valdés*.

Entonces yo no sabía qué hacer con aquello porque se subía por todos los lados y se la puse en la hamaca al doctor *Rodríguez de la Vega* para que no lo dejara dormir.

Nos avisaron que pocos días después iba a empezar el ataque a Fomento, entonces nos ordenaron bajar. Bajamos a caballo; nosotros no sabíamos montar a caballo y sufríamos extraordinariamente en el viaje. Francamente en la mayoría de los lugares yo creía que el caballo se iba a caer, pero ellos estaban más acostumbrados que uno ir por aquellos caminos.

Cuando llegamos, esa noche nos fue a buscar el Comandante *Fernández Mell*, y nos dijo que habían herido a *Joel Iglesias*. Recuerdo que fuimos hasta Fomento, él estaba en la clínica; a *Joel* le habían hecho una herida que le cogía la mandíbula y parte del cuello, y entonces se decidió esperar y vino un ortopédico de Santa Clara a operarlo.

Recuerdo que después que cayó el cuartel⁸⁶ cogimos un camión que se había cubierto con unas planchas metálicas, le habían protegido las ruedas, y habían tratado de hacer como un carro blindado, y en él trasladamos medicinas y equipos para el hospital de El Pedrero.

Después de eso vino el ataque a Cabaiguán.⁶⁷ Nosotros nos habíamos quedado en el campamento de la escuelita de El Pedrero, y como a las 3 o las 4 de la tarde, poco después del mediodía, se apareció el propio "*Che*", que al Comandante *Ramón Silva* —que en aquel momento era Capitán—, le habían hecho una herida en el tórax, que quién podía operar aquello. Le dije que yo lo podía operar.

^M Véase nota 35.

⁶⁷ El ataque simultáneo por fuerzas del 26 de Julio y el Directorio Revolucionario a Guayos, el 21 de diciembre de 1958, y el 23 caía Cabaiguán.

Entonces había un instrumental de cirugía bastante completo que habían llevado unos médicos que habían subido después; era como un carrito móvil que tenía todo aquel equipo; entonces nosotros recogimos parte del instrumental que podía ser usado en aquello y fuimos para Cabaiguán. La herida que tenía el Comandante *Silva* no era una herida de tórax, sino era una herida al nivel del hombro y de la axila, y estaba interesada la arteria y la vena. No había dónde operarlo, y entonces allí, en el cuerpo de guardia —no había ni mesa de curaciones—, en el suelo, el doctor *Flojas* y yo empezamos a tratar de ver qué se podía hacer con aquella herida. Se le empezó a pasar sangre. Era muy difícil la situación, porque allí no había forma de poder hacer cirugía vascular, y entonces tratábamos por todos los medios de salvarle la vida, aunque posteriormente, debido a la herida, perdió el brazo.

En Cabaiguán sucedieron varios hechos, cuando la toma de Cabaiguán. Uno de ellos fue la primera vez que yo sentí la angustia de que al "*Che*" le había pasado algo. En el poco tiempo que uno llevaba allí se daba cuenta de la personalidad de él, y lo apreciaba y respetaba. Entonces nosotros estábamos en la clínica; nos habíamos quedado atendiendo a los distintos heridos en la clínica, con toda una serie de medios a nuestro alcance; se nos dijo que el "*Che*" había sido herido y que lo traían.

El "*Che*" se había caído de una tapia, y había tenido una lesión en la muñeca y en el codo, y una herida en la frente, y fue asistido por *Fernández Mell* y por mí.

Esa noche hubo un incidente que nos demostraba la opinión que trataba de formar la tiranía en los soldados, de quiénes éramos nosotros. En un momento en que hubo un alto en el combate de Cabaiguán, el cuartel estaba completamente rodeado y accedió a entregar sus heridos para que fueran tratados por nosotros. Llamaron del cuartel, y cuando le salió la voz de un médico del Ejército de la tiranía se les notó cierta preocupación. Nosotros les dijimos que recibirían buen trato.

Y recuerdo que hubo dos cosas significativas: uno de ellos estaba muy grave, tenía un tiro en la cabeza, y cuando nosotros dijimos que hacía falta sangre, gran cantidad de compañeros del Ejército Rebelde se ofrecieron a dar la sangre. Yo recordé durante tiempo que había algunos compañeros que decían: "Sáqueme la mía", hasta por la puerta metían el brazo para dar la sangre para aquel que era un adversario.

Otro fue un soldado que se nos abrazó a las piernas, llorando, pidiendo que no le sacáramos los ojos. Nosotros por supuesto estábamos muy lejos de dar crédito a ese temor en él, pero nos demostraba la opinión que los jefes le hacían que tuvieran de nosotros, cuando nosotros estábamos dispuestos a darles toda la asistencia y ellos pensaban que al caer en manos nuestras —por lo menos aquel grupo de allí— era la muerte y las torturas.

Después vino el ataque en Placetas. Aquella noche, como a las 3 de la madrugada, nos despertó el Comandante *Fernández Mell* y fuimos a Placetas.

En Placetas ocurrió un hecho: a la entrada estaba toda la población desbordada allí, entonces *Fernández Mell* iba apurado y el pueblo no dejaba pasar, nos hizo una recepción que bloqueó completamente la carretera, se tiraban arriba de uno, y aquello no cabe duda que era impresionante.

Como a las doce del día se nos dijo que pusieramos en el Central Zaza un pequeño hospitalito con una unidad móvil que nosotros teníamos, que habíamos llevado también, y cuando estábamos instalando aquello en el central llegó la noticia que se había rendido el cuartel.⁶⁸

Poco después de aquello fuimos también al ataque de Remedios y el ataque de Caibarién, los dos se hicieron a la vez, el mismo día.⁶⁹

Ahí lo único que recuerdo fue un regaño que recibí con toda razón porque nosotros teníamos el deseo de una participación más activa, no ya la participación sólo como médicos, sino tener una participación activa como combatiente. Después como ya había algunos médicos en la columna y ya estaban asegurados algunos hospitales en lugares civiles, queríamos disparar aunque fuera algunos tiros en aquella guerra de liberación de nuestra Patria. Teníamos escondido un fusil en una ambulancia que nos habían dado en Fomento y nos acercamos al cuartel de Remedios, lo sacamos y empezamos a disparar; entonces vino el "*Che*" y nos llamó la atención, diciendo que a él le sobraban combatientes, pero médicos no.

Posteriormente salimos para Santa Clara.

⁶⁸ Véase nota 35.

⁶⁹ El 24 de diciembre de 1958 se rindieron a las fuerzas rebeldes, Remedios y Caibarién.

Yo tenía que ir al final porque llevábamos la ambulancia y otra vez el pequeño "jeep" móvil, aquel con su material de cirugía. Íbamos con el doctor *Rodríguez de la Vega* y nos perdimos en el camino, nos encontramos otros compañeros que estaban perdidos también.

Me acuerdo que en un momento yo le pregunté a "*Cuco*", dígame: "Chico, tengo las manos sudadas, la boca seca y como un dolor en el estómago. ¿Qué cosa es eso? Dice: "eso es vagotonía". Digo: "Eso no es vagotonía, eso es miedo".

Bueno, el caso fue que seguimos caminando hasta que salimos a una carretera limpia.

Era digno de ver a los campesinos aquellos que salían todos y al darse cuenta por nuestro aspecto, de quiénes éramos y para dónde íbamos, nos ovacionaban.

Cuando llegamos a la Universidad de Santa Clara allí se había establecido la Comandancia del ataque y estaba el "*Che*" reunido, dando las órdenes y disponiéndolo todo para entrar, para empezar el ataque.

Nosotros enseguida preparamos algunos locales de allí, de la Universidad, algunas aulas se prepararon con las mesas, los escritorios y una mesa plegable que llevábamos nosotros, se fueron preparando para darles atención a los enfermos. Y se empezaron a recibir ya algunos heridos.

Allí apenas se estaba trabajando con comodidad, porque lo que se les hacía a los heridos era prácticamente la primera cura y de ahí se les evacuaba por carretera hacia Camajuaní, hacia el hospital de Camajuaní, que era donde estaban recibiendo su tratamiento completo.

Otro de los casos que atendimos allí, que recibió una herida muy grave, de la que todavía conserva algunas consecuencias fue un compañero de apellido *Fernández*, un compañero muy valiente.

Recibió un tiro en la médula. Aquel fue, por supuesto un problema muy difícil siempre, y en aquellos momentos más. Se le evacuó y aquel compañero está vivo, aunque hoy sufre todavía parte de las secuelas de aquella herida.

Ya a partir de ese momento dejamos de actuar como médico, y estuvimos cumpliendo distintas misiones, encargadas por el propio "*Che*", de avisar aquí, de buscar abastecimientos, etc., hasta el día Primero de Enero, de madrugada. Entonces por la mañana,

al amanecer, vino un médico que era de Placetas, que había funcionado siempre con la Cruz Roja muy cerca de nosotros, el doctor *Arturo Choi*, y nos dijo que ya el regimiento se había rendido, nos dijo: "vamos para allá que ya el regimiento se rindió".

Nosotros fuimos con él para el regimiento. Yo tenía cuando aquello un M-2 que había cogido del tren blindado, entramos en el regimiento, fuimos al hospital, visitamos allí a todo el mundo, vi un médico que era compañero mío de curso — no recuerdo ahora cómo se llama él—, lo encontramos allá. Se formó un tumulto tremendo y viene un oficial a decirnos que estábamos presos. Yo le dije que cómo íbamos a estar presos si ya el regimiento había caído: me dice: "no usted tiene mala información". Eran como las nueve de la mañana; después, cerca de las 12 del día, fue cuando "*Cuco*" *Rodríguez de la Vega*, inició las conversaciones para la rendición; yo de tonto me había metido allí. Yo recuerdo que en aquel momento lo único que a mí me preocupaba no era el morirme ni que me fueran a matar allí, sino lo tonto y lo estúpido que iba a lucir yo cuando entrara el "*Che*" en el regimiento y me encontrara a mí de lo más tranquilito, sentado desarmado, en una sillita, esperando que él llegara. A mí allí había que matarme y le dije, que yo no me iba a rendir.

Entonces se formó un lío, allí estaban muy divididos, tenían muchos problemas entre sí, entonces le digo al doctor *Choi*: "Mira, yo voy a salir de aquí sea como sea; él argumentó: "No, no vamos a salir porque han cerrado la puerta". Le digo: "Bueno, tú vas a ver que la abren". Nos montamos en el pisicorre que él llevaba y yo le dije a la posta: "mire, yo voy a pasar por ahí, así que lo mejor que ustedes hacen es abrir, porque si no aquí va a haber muchos muertos por gusto". Yo tenía una granada, entonces la cogí, le sacamos la espoleta, pero cuatro o cinco soldados aguantaron al teniente que estaba allí, lo inmovilizaron, le sacaron las llaves, abrieron la puerta y nos fuimos del regimiento.

Cuando llegábamos nosotros, que nos habíamos llevado a un médico del hospital que quería iniciar las conversaciones para la rendición, ya salía en aquel momento *Rodríguez de la Vega* a entablar las primeras conversaciones para la rendición del regimiento.

(*Granma*, diciembre 18 de 1967, a. 3 n. 309 p. 3).